

claras pretensiones pedagógicas y que va a servir de material de trabajo al alumnado universitario, hubiera requerido un estudio más preciso sobre los diferentes tipos de composición poética que alcanzan su cénit con Píndaro, sobre la estrecha relación entre poeta y comitente, la importancia y desarrollo de los Juegos Panhelénicos y, por supuesto, nos hubiera gustado ver un análisis más detallado de la figura del atleta. Igualmente echamos en falta una bibliografía específica sobre las *Nemeas*, donde se incluyeran los extraordinarios comentarios al uso, al menos sobre algunos de los poemas, como los de Ch. Carey (1981) sobre las *Nemeas* I y VII, de W. J. Verdenius (1988, pp. 96-118), sobre la *Nemea* XI, y el de B. K. Braswell (1992 y 1998) sobre las *Nemeas* I y IX, por citar algunos.

De todos modos, es de agradecer el esfuerzo del autor por acercar los textos griegos a aquellos que menos conocimiento poseen de la lengua griega y, en particular, de Píndaro, un poeta cuya comprensión del texto cuesta especialmente a los alumnos.

CARMEN BARRIGÓN

M. K. BROWN, *The Narratives of Konon. Text, Translation and Commentary on the Diegeseis*, Beiträge zur Altertumskunde 163, München-Leipzig, K. G. Saur, 2002, 406 pp., ISBN: 3-598-77712-4.

La obra del mitógrafo Conón la conservamos gracias al resumen que el patriarca Focio nos transmite en el *codex* 186 de su *Biblioteca*. Según Focio, el βιβλιδάριον estaba dedicado a Arquelao Filópator rey de Capadocia y es por lo tanto fechable entre el 36 a. C. y el 17 d. C. Las Διηγήσεις de Conón forman un conjunto de cincuenta narraciones mayoritariamente mitográficas destacadas por la crítica por su oscura diversidad y originalidad (véanse las consideraciones generales de A. Henrichs, "Three Approaches to Greek Mythography", en J. N. Bremmer (ed.), *Interpretations of Greek Mythology*, London 1987, pp. 243-277, en concreto 244-247). No obstante, la obra ha sido constantemente (des)calificada como una obra menor sobre mitología, pero la revalorización de la *Biblioteca* de Focio y el auge de los estudios mitográficos han contribuido al estudio más detallado de las *Narrationes*, no analizadas en conjunto desde la edición y crítica «hidráulica» de U. Höfer, *Konon. Text und Quellenuntersuchung*, Greifswald 1890, aunque afortunadamente se han realizado en los últimos decenios del siglo XX tesis doctorales sobre este mitógrafo aportando otros acercamientos a la obra de Conón.

Antes de comenzar a reseñar el contenido del libro, quisiéramos hacer una objeción metodológica global referida a la disposición de los capítulos en la introducción: Brown comienza hablándonos del autor y su época, de la naturaleza de la obra, las fuentes..., dejando para el final los datos referentes al compilador, a la

transmisión del texto y a la lengua y estilo cononianos; quizá sería más productivo, antes de analizar el texto resumido, plantear los problemas que ofrece la transmisión del mismo, la técnica compiladora de Focio y el lugar que ocupa la obra de Conón en el conjunto de la biblioteca fociana, para después centrarse en el análisis de todos los datos concernientes a las Διηγήσεις.

Partiendo de aquí, el cap. I, «Konon's Date» (pp. 1-6), intenta ofrecer luz a los escasos datos que poseemos sobre el autor y su época. Según Brown, “Konon may also have been a schoolmaster or librarian at Achelaos' court” (p. 4), comparando a Conón con el historiador contemporáneo Nicolao de Damasco. Por otra parte, dice que el Conón de las *Narrationes* es un rétor, pero no el aludido por Dión Crisóstomo, y Brown no explica por qué desestima dicha asociación: simplemente cita bibliografía a pie de página. Ahora bien, si todos los rétores citados por Dión son, como el propio estudioso inglés indica, “Augustan rhetors”, en nuestra opinión la cronología cononiana no impide en absoluto que el mitógrafo sea el rétor aludido. Por otro lado, Brown deja abierta la posibilidad de que el Conón fociano sea el mismo autor de una serie de obras atribuidas a un Conón denominado por algunos estudiosos *Historicus* (así C. Müller, *FHG* 4, 1-3).

En el cap. II, «The Title of the Collection» (pp. 6-8), Brown se dedica a recopilar diferencias y similitudes en las definiciones de los gramáticos antiguos para διήγησις y διήγημα, mencionando de pasada la división tripartita ciceroniana de *narratio* en *fabula*, *historia* y *argumentum*.

El cap. III, «The Nature of the Collection» (pp. 8-14), repasa las similitudes de las *Narraciones* con obras contemporáneas (sobre todo con Partenio de Nicea) o de contenido mitográfico. En un epígrafe titulado «Epitomes and compendia» hace una breve lista de obras de este tipo, como los *Τραγωδούμενα* de Asclepiades de Trágilo o los cinco volúmenes que contenía el *Περὶ τῶν Σοφοκλέους μύθων* de Filócoro, entre otros. El epígrafe B., «Mythical Innovation», no dice nada nuevo y nada que un lector medianamente familiarizado con la mitología y mitografía clásicas no pueda concluir con una simple lectura de las versiones míticas de Conón; aunque sería preferible en este punto analizar el procedimiento por el cual Conón innova la tradición mitológica y el interés, antiguo y moderno, de dicha innovación.

En el capítulo IV, «The Stories» (pp. 14-27), Brown comienza repasando la tradición mitográfica griega desde los logógrafos y geneólogos a los manuales tardíos como el atribuido a Apolodoro, añadiendo (sin mucha exhaustividad) obras mitográficas escritas en latín, como las *Fabulae* de Higino, los comentarios de Servio, la *Mitología* de Fulgencio y los llamados *Mitógrafos vaticanos*. A continuación pasa a clasificar las διηγήσεις en siete grupos: leyendas de fundación, mitos etiológicos, mitos eróticos, mitos paradoxográficos, mitos paremiográficos, fábulas y parábolas y, por último, mitos troyanos y romanos; pero, como el propio autor anticipa, “some tales will seem to be clasificable under more than one

category” (p. 16); y de hecho la mayor parte de las narraciones se puede incluir en varios de estos subgrupos.

En el cap. V, «Konon the Rationalist?» (pp. 27-31), Brown parte de unas consideraciones de Henrichs (*art. cit.*, p. 245) acerca del racionalismo palefateo de Conón, para lo cual Brown puntualiza que “some of his myths”, en tanto que para él sólo hay tres mitos racionalizados en las *Narraciones*: el de Midas (*narr.* 1), Cadmo (*narr.* 37) y Andrómeda (*narr.* 40). Ahora bien, quizá habría que puntualizar a su vez a Brown en una cuestión: en Conón no sólo encontramos leyendas completamente racionalizadas, sino que en ocasiones el mitógrafo elimina solamente detalles fantasiosos concretos, dejando otros sin exegetizar. Por otra parte, Brown señala que no es significativa la actuación de lo que él llama “the major Olympians Gods”, pero ¿a qué y a quiénes se refiere? Es cierto que las *Narraciones* de Conón no contienen una mitología divina como por ejemplo Eratóstenes, Apolodoro o Higino, pero la función de la divinidad en las historias no es en absoluto intrascendente (las Musas en *narr.* 8; Afrodita en *narr.* 10; Dioniso en *narr.* 39, ...) y, sobre todo y todos, destaca la presencia de Apolo, ya sea de una forma explícita (padre de Lino, amante de Branco, ayudante del pastor efesio, liberador de los Argonautas, ...), ya “en la sombra”: numerosas narraciones mencionan la actuación de sus oráculos generalmente con las expresiones κατὰ χρησμόν (en *narr.* 18, 18, 20, 33, 39, 44, 48) o λαμβάνειν χρησμόν (*narr.* 25, 26, 45).

El cap. VI, «Sources» (pp. 31-35), diserta sobre las fuentes del mitógrafo; algo totalmente imposible de presentar de una forma general, sino que cada *narratio* está relacionada con un amplio abanico de heterogéneas obras. Brown ofrece una lista de las fuentes señaladas por Höfer, para quien las fuentes más utilizadas eran Éforo y Hegesipo; sin embargo, la *Quellenforschung* decimonónica que Höfer aplica a su estudio le obliga a realizar en ocasiones verdaderos juegos malabares a la hora de buscar y justificar las fuentes del mitógrafo. Por su parte, Brown señala de un lado que la variedad de las Διηγήσεις precisa de un número mayor de fuentes de las que utilizaron otros mitógrafos y sugiere la utilización de la colorida literatura helenística plagada de detalles, pero por otro lado también afirma que Conón no ha utilizado las fuentes primarias y en cierto sentido está dando la razón a Höfer y a su fantasma “mythologisches Handbücher”, al que recurre en numerosas ocasiones cuando no encuentra una fuente clara.

En el cap. VII, «Photios’ Excerpting Method» (pp. 35-39), Brown comenta brevemente la manera de resumir que Focio ha utilizado en su *Biblioteca* y en concreto en el *codex* 186. Ahora bien, en este punto hay que señalar que Brown desconoce un breve trabajo de B. Hemmerdinger (“Les ‘Notices et extraits’ de bibliothèques grecques de Bagdad par Photius”, *REG* 69, 1959, pp. 101-103) que sostiene la tesis de que Focio consultó una serie de libros durante su embajada en Bagdad, entre los cuales se encontraría la obra de Conón; este dato es de suma

importancia para la circulación de las *Narraciones*. Lo más destacable de este capítulo es la sucinta comparación que Brown hace entre el texto conservado y los restos del *POxy* 3648, pues sólo coteja unas cuantas líneas, lo cual no le impide concluir que el patriarca no se apartó demasiado del original a la hora de resumirlo. Partiendo de esas comparaciones y de la matización fociana acerca de la lengua y del estilo de Conón (ἀπτικὸς δὲ τὴν φράσιν ἐστί, ταῖς τε συνθήκαις καὶ ταῖς λέξεσι χαρίεις τε καὶ ἐπαφρόδιτος), Brown dedica el cap. VIII, «Language and Style» (pp. 39-44), a una tarea peligrosa, en tanto que el texto que conservamos dista mucha de ser el original, además de que, como señala Harder en su edición del papiro, cabe la posibilidad de que incluso éste sea un epítome.

El último capítulo de la introducción se titula «The Text» (pp. 44-46) y resume brevemente la historia manuscrita de la *Biblioteca* de Focio, de lo que cabe destacar la validez e importancia del *Marcianus Graecus* 450 del siglo X (=A) frente al *Marcianus Graecus* 451 del siglo XII (=M), mucho más corrupto y corregido. Después se hace un repaso de las ediciones de la *Biblioteca* completa o de las *Narraciones* junto con otros mitógrafos desde la edición de D. Hoeschel hasta la de R. Henry. El resto del libro de Brown está dedicado a la edición, traducción y comentario de las *Διηγήσεις* de Conón.

En cuanto a la edición del texto griego, Brown sigue por lo general la lectura de A y es algo reticente a incluir algunas de las conjeturas propuestas, si bien él mismo elimina artículos, preposiciones y partículas, o añade, por el contrario, términos como en *narr.* 41 en el título: Πελασγίδες <πόλεις>, *in app.* <πόλεις> *vel* <κτίσεις>: «as Πελασγίδες is a feminine plural adjective and no women play a rol in this tale, one would expect a plural substantive such as πόλεις or κτίσεις», p. 282.

El comentario singular de las narraciones que hace Brown se divide en dos partes: un breve panorama general del mito y las fuentes, y después se comenta la διήγησις heterogéneamente, es decir, a veces palabra a palabra, sintagma a sintagma o período a período, de manera que se echan en falta algunos apuntes relacionados con la estructura narrativa del texto y que en muchas ocasiones ayudan a percibir detalles que enriquecen sin duda el comentario. Por otra parte, la naturaleza de los comentarios de Brown nos parece insuficiente: cayendo en ocasiones en la *Quellenforschung* de Höfer, el autor se queda en el estadio de repasar versiones y variantes sin sopesar el significado del mito en general y en Conón en particular, de modo que solamente nos ofrece una importante cantidad de datos sin ir más allá en un análisis que intente arrojar luz a por qué eligió Conón este o aquel mito para su compendio y, lo que es más importante, qué significaba para el griego, romano o capadocio de los siglos I a.C. y I d.C., e incluso qué interés tenían estas leyendas para Focio. En este sentido, nos parecen poco adecuados los comentarios de mitos tan célebres como el de Narciso en *narr.* 24; sobre Orfeo en *narr.* 45, o la *narr.* 40 sobre Andrómeda, pero también historias poco conocidas o

únicas son estudiadas con escaso detenimiento y sin aventurarse en el análisis: p. e. *narr.* 15, 20, 22, 43...

En lo referente al apartado bibliográfico (pp. 351-368), hay que decir que más que una bibliografía selecta (como la califica J. Blomqvist en su reseña en el *Bryn Mawr Classical Review* 2002.08.27), a nosotros nos parece incompleta, pues Brown exclusivamente recopila libros, relacionados o no con Conón, mientras que los artículos específicos se encuentran citados sin mucha exhaustividad a lo largo del comentario. Entre otras carencias, de la bibliografía que específicamente comenta alguna de las narraciones de Conón, echamos en falta para *narr.* 3 los estudios de J. Bérard, *Storia della colonie greche dell' Italia meridionale*, trad. it. Torino 1963, y S. Allegrini, "Storia e leggenda locresse in Conone", *RAAN* 53 (1978), pp. 91-103; para *narr.* 11 no tiene en cuenta el trabajo de M. Ressel, "Il tema dell' aischrologia in Conone", *Lexis* 16 (1998), pp. 239-252, aunque sí lo cita en *narr.* 49; para el tema de Narciso, Brown obvia uno de los pocos estudios centrados en la versión cononiana: E. Pellizer, "L'eco, lo specchio e la reciprocità amorosa. Una lettura del tema di Narciso", *QUCC* 46 (1984), pp. 21-35 (que ofrece un análisis narratológico de la διήγησις), reimpresso con traducción inglesa en el volumen citado de Bremmer, pp. 107-120; y también ignora los comentarios de E. Mignogna a *narr.* 2, 9, 10, 16, 23, 28, 31 y 40 (en A. Stramaglia, ed., *Ἔρως. Antiche trame greche d'amore*, Bari 2000, pp. 315-349), que, si bien es cierto que no son una aportación innovadora e imprescindible, sí deberían ser tenidos en cuenta al menos en una publicación de la talla y difusión de la de Brown.

El volumen concluye con un *index verborum* poco exhaustivo: por ejemplo, echamos en falta un término tan recurrente en las Διηγήσεις como χρησμός; también contiene un *index locorum* de los textos citados y un *General index* misceláneo.

En resumen, el presente libro viene a cubrir un hueco importante en el estudio de la mitografía clásica en general, del conocimiento de Conón en particular y, por extensión, de la *Biblioteca* de Focio. Ahora bien, A. Henrichs comentaba en el artículo citado que no había un comentario adecuado a lo que significa la obra de Conón en el conjunto de la mitografía clásica y que "Conon remains in the closet"; jugando con estas palabras, Blomqvist en la reseña citada afirmaba que "undoubtly, Brown's commentary brings Konon out of the closet", si bien nuestro juicio no es tan optimista: siguiendo con la metáfora de nuestros predecesores, el presente libro no saca a Conón de armario alguno, puede que en todo caso lo asome un poco (a veces empujándolo), quedando todavía mucho por hacer.